

**P
A
U
L
A

V
I
D
R
I
E
R
A

D
E
D
I
O
S**

Por Eduardo López

PAULA, VIDRIERA DE DIOS.



No sé si habéis entrado alguna vez en una catedral gótica en un día soleado. Nuestra riqueza patrimonial hace que en España podamos encontrar numerosos y hermosos monumentos de este estilo arquitectónico.

Por eso es fácil que hayáis tenido una experiencia parecida. Si es así, recordadla; si no, os pido que la imaginéis. Los rayos de sol que penetran en el templo a través de las grandes vidrieras producen unos efectos luminosos tan espectaculares como difíciles de describir.

Recuerdo la última vez que contemplé este hecho. Al entrar en una de estas catedrales una enorme claridad inundaba el interior de la misma. Me detuve para contemplar aquella imagen. Instintivamente, con la idea de llevarme un recuerdo de ese momento, cogí la cámara de fotos, enfoqué, medí la luz y apreté el disparador. El resultado no podía ser otro: una foto muy bonita pero que poco tenía que ver con la imagen que habíamos visto y con lo que habíamos sentido al contemplarla. Una vez más me di cuenta de una cosa: es necesario vivir la realidad ya que no es fácil mostrarla en una foto o intentar explicarla con palabras.

En ese afán de acercar a nuestro entendimiento todo aquello que resulta difícil de entender, hay quien, con esta imagen de las vidrieras, intentó una vez explicar la santidad. La idea, que no es mía, me parece muy acertada. El símil habla por sí solo y no necesita casi explicación. Un santo es como una vidriera. A través de la vidriera podemos ver la luz del sol, y a través de un santo, a través de su vida y de su persona, podemos contemplar la luz de Dios. Hermosa y profunda comparación.

Al igual que en nuestro país existen muchas iglesias góticas con grandes ventanales, también podemos encontrar gran cantidad de este otro tipo de "vidrieras". España es una tierra fecunda que ha dado, y sigue dando, a la Iglesia multitud de santos y santas.

En noviembre de 2001 se celebró en Roma la ceremonia de Canonización de Madre Paula; desde entonces **SANTA PAULA MONTAL**. Bueno, desde entonces y desde siempre...





Tras haber aprobado un milagro realizado por Madre Paula, la Iglesia la elevó a los altares y la reconoció como santa, pero Paula ya era santa. Paula era santa cuando daba catequesis en Arenys; cuando, junto a Inés, comenzó la aventura de educar en Figueras; cuando, en los pasillos de sus colegios, hablaba con sus alumnas; cuando contemplaba la montaña de Montserrat desde Olesa... Porque uno no es santo cuando se muere, o cuando realiza algún milagro extraordinario; uno es santo cuando, en vida, hace extraordinariamente bien las cosas ordinarias de cada día. Y eso es lo que hizo Paula, vivió cada día haciendo que la luz de Dios llegase a los demás. Ella fue, y sigue siendo, **VIDRIERA DE DIOS.**

Las primeras piedras de esta hermosa vidriera se empezaron a colocar en **Arenys de Mar (Barcelona)**, el **11 de octubre de 1799**. Ese día nació **Paula Montal Fornés**, hija de Ramón y de Vicenta. Ese mismo día, así lo quisieron sus padres, recibió las aguas del Bautismo en la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Arenys. Paula nació a la vez a la vida del mundo y a la vida de Dios.

Y es que toda vidriera tiene dos caras: una mirando al interior del templo y la otra mirando a la calle, al mundo. Ambas son necesarias para que el ventanal permanezca en pie y pueda cumplir su misión: hacer que la luz exterior pase a través de ella e inunde todo el recinto sagrado. Éstas son dos facetas que Paula cultivará a lo largo de toda su existencia: una vida interior, con los ojos puestos en Dios, de donde sacará fuerzas para salir a la vida exterior y estar así atenta a las necesidades de los que le rodean.

11 de octubre de 1799, un gran día para la historia. Aunque, como en todo comienzo, al contemplar aquella criatura, nadie podía imaginar lo que después iba a ocurrir.

Los años van pasando y nuestra vidriera aún no parece una vidriera. Hay que ir poniendo primero las piedras de la base del ventanal, después, poco a poco, las de los laterales... y así seguir construyendo siguiendo los planos, sin prisas, afianzando cada piedra.

En este pasar de los años Ramón Montal, el padre, ha muerto y unos meses después el hermano pequeño: Salvador. Paula es la hermana mayor y se afana por ayudar en casa, y lo hace bien... ¡es una excelente puntaire! Ya desde entonces Paula sabe lo que es ir entrelazando los hilos para que al final resulte un bonito y laborioso encaje. Debe ser complicado hacer encajes. La sabiduría popular, para decir que algo es complicado en la vida, utiliza la siguiente expresión: **¡eso es hacer encaje de bolillos!** Pero a Paula no le detiene nada, seguirá haciendo encajes toda su vida, ahora con hilos... más tarde con personas... El resultado lo veremos más adelante: la Escuela Pía femenina. **¡De encajes hizo las redes!**



Poco a poco el ventanal va tomando forma. Paula también va formándose, primero en casa, en el hogar... más adelante pasa a formar parte de varias cofradías, es catequista en la parroquia de su pueblo... ¡Nuestra obra está hecha de las mejores piedras! Ha salido de las manos de los mejores canteros. Ramón y Vicenta se han encargado de ello. Para tener una buena base no hay nada como nacer en el seno de una buena familia, de una familia cristiana... y los Montal-Fornés lo eran. Por eso Paula lo aprendió bien y esa será su preocupación: **“Salvar las familias enseñando a las niñas el santo temor de Dios”**.

Pero no adelantemos acontecimientos. Aún no sabemos como será nuestra obra cuando esté concluida, aunque ya se va definiendo su silueta. El arquitecto Dios sabe lo que hace. Va siguiendo sus planos para que se cumplan sus planes.

Y llega el día en que, **en octubre de 1829**, a los 30 años y acompañada de Inés, Paula sale de Arenys rumbo a **Figueras**. Dos jóvenes salen de su pueblo con 40 reales, ahora diríamos unos 6 céntimos de euro, son otros tiempos. Dos soñadoras se embarcan en una nueva aventura, **con los pies en la tierra y el corazón y la cabeza en el cielo...** Ellas ya saben en manos de quien ponen todo. Allí, en un palomar de Figueras, fundan una pequeña escolita. Será la primera de una larga lista que aún hoy sigue completándose con nuevas fundaciones. Sirva como ejemplo la nueva casa que las escolapias fundaron en la India unos meses antes de la Canonización de Madre Paula.



Como vemos la vidriera va ganando altura, no sin problemas. Son años difíciles, se disuelven congregaciones religiosas y... nuestra Paula pensando en seguir adelante con su idea.

Se le van uniendo compañeras, enseguida llega Felicia, la amiga que faltaba. Después dos antiguas alumnas: Francisca y Margarita. Paula les ha contagiado la ilusión y la entrega, lo han vivido cada día en su escuela... No faltarán jóvenes que se quieran unir a ellas.

Poco a poco se van abriendo más colegios. **En 1842** abren su segundo colegio, esta vez en **Arenys de Mar**, su pueblo. ¡Cuántos recuerdos para Paula! Su pueblo, sus niñas...

allí, mirando la inmensidad del mar, había nacido su idea de ser VIDRIERA DE DIOS, un sueño que, poco a poco, se irá haciendo realidad.

En 1846, tiene lugar una nueva fundación: **Sabadell**. En este colegio ocurrirá, al año siguiente, algo tan importante como entrañable.

2 de febrero de 1847, está a punto de colocarse la pieza clave del ventanal. Se va a cumplir el sueño de Paula: **ser verdadera escolapia**. Paula hace su **Profesión Religiosa** en la capilla del colegio de Sabadell, junto a Inés, Francisca y Felicia; ellas son las cuatro primeras escolapias. Además de los tres votos habituales -pobreza, castidad y obediencia- hacen un cuarto voto específico: la educación.

Dos de febrero, fiesta de la Purificación de María. Y es que nuestra vidriera no sólo hace llegar hasta nosotros la luz de Dios. Paula nos a transmitir durante toda su vida, e incluso en el momento de su muerte, ese gran amor a María.

Paula se ha fijado en otra vidriera: **Calasanz**. Quiere completar su obra: acercar la educación a las niñas como él lo había hecho, dos siglos antes, con los niños; para ello fundará la Escuela Pía femenina **“como verdaderas hijas de nuestro glorioso Padre San José de Calasanz”**, son palabras que Paula escribe en 1855 en una carta al Padre General de los escolapios.

¿A quién le extraña entonces que se diga que Paula y Calasanz son **dos almas gemelas**?

Hasta tal punto llega esa compenetración que Paula firma su profesión con el nombre de Paula Montal de San José de Calasanz.





El nuevo instituto se llamará Hijas de María, Religiosas de las Escuelas Pías; en el nombre está dicho todo: bajo la protección de la Madre y siguiendo los pasos de Calasanz. La Iglesia aún tardará unos años en aprobarlo.

Se van poniendo más piedras en nuestra obra. Paula va fundando más colegios: **Igualada (1849), Vendrell (1850), Masnou (1852)**. También en 1852 es nombrada maestra de novicias.

El ventanal está prácticamente terminado. Pero falta lo mejor de la vidriera, falta ir ensamblando los pequeños cristales de colores que dejarán pasar la luz a la vez que la irán tiñendo de arco iris. Y es que nos falta Olesa, Paula sin Olesa no sería Paula.

En 1859 Paula, que ya cuenta con 60 años de edad, funda un nuevo colegio en **Olesa de Montserrat**. Será su última fundación. Allí vivirá el resto de sus días, a los pies de la montaña de Montserrat. Allí recibirá la noticia de la **aprobación del instituto (1860)** y **en 1887**, dos años antes de su muerte, llegará la **aprobación de las Constituciones**.

En Olesa, poco a poco, calladamente, se van poniendo los cristales que llenarán de colorido nuestra vidriera. Nuestra obra está siendo terminada... Olesa es una etapa entrañable en la vida de Paula.

Uniendo un cristal con otro, tarea aparentemente fácil que sólo el artista sabe hacer a la perfección, se va cubriendo el hueco de nuestro ventanal.

Un colegio pequeño en un pueblo pequeño. ¡Qué mejor destino para una vida de sencillez y humildad!

En el colegio de Olesa Paula vive sus últimos años dedicada, como siempre, a sus hermanas, a sus alumnas... una vida llena de pequeños detalles hasta el final.

Uniendo los pequeños detalles de cada día se va culminando una vida sencilla pero grande y fecunda.

En la vidriera se va adivinando una figura... una Virgen morena con un Niño en brazos. "La Moreneta" le llaman cariñosamente los catalanes y peregrinan con ofrendas hasta el monasterio de la patrona.

Paula también le ofrece cada día su cariño y su vida en la capilla del colegio, colegio que lleva el nombre, no podía ser de otra forma, de Nuestra Señora de Montserrat.

A lo largo de su vida no ha hecho otra cosa que ofrecerse cada día para llevar la luz de María y de Jesús a los demás.



Paula no ha cumplido aún los 90 años, está muy enferma. En su habitación, una pequeña celda, recibe cada día lo que más quiere en el mundo: la Comunión y las visitas de las niñas.

Su vida va llegando a su fin, se va apagando...

El **26 de febrero de 1889** Paula se incorpora levemente en la cama y exclama: **“¡Mare, Mare meva!”** (“¡Madre, Madre mía!”).

Ya no tiene que seguir mirando a la montaña para contemplar a la Madre. Es la Madre la que viene a ella...

Ya está en los mejores brazos, o ¿es que hay mejores brazos que los de nuestra Madre María?

A su muerte, todo el pueblo de Olesa exclama: **“¡Era una santa!”**. Fue enterrada en el cementerio del pueblo y dicen que su entierro fue un verdadero homenaje de amor y de gratitud a Madre Paula.



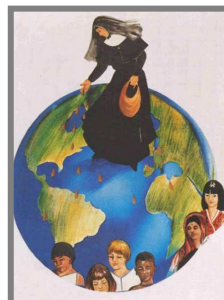
Sus restos descansan ahora en la capilla del colegio, en una urna de plata, bajo el altar. El colegio de Olesa está lleno de los recuerdos de Paula: la celda con su cama, la mesa de las tres llaves, la palmera y el granado que ella misma plantó, la mesa del comedor de la comunidad...

Cuando uno camina por sus pasillos y va contemplando todo esto siente algo especial que no sabe explicar, como cuando se entra en una catedral gótica en un día soleado...

¿Será la presencia de Dios a través de Paula?

La vidriera está ya terminada.

Pero la historia de Paula no se acaba aquí. Por ella sigue pasando la luz de Dios. Su obra está extendida por todo el mundo. Las escolapias continúan la tarea que Madre Paula empezó. A su muerte había en España 346 escolapias, que vivían en 19 colegios y educaban a 3.464 alumnas. Hoy las cifras se han multiplicado: 810 escolapias, 112 colegios y alrededor de 42.000 alumnas y alumnos en diferentes países de Europa, Asia, África y América.



Y estos colegios se vistieron de **FIESTA**.

Lo hicieron el **18 de abril de 1993**, cuando en una mañana de sol reluciente, en la Plaza de San Pedro, el Papa Juan Pablo II beatificó a Madre Paula.

Con este acontecimiento se cumplía una etapa del camino, Madre Paula era Beata.

Pero el proceso de Canonización continuó y la espera no fue demasiado larga: llegó el **año 2001**, año que pasará a la historia como un gran año para la Escuela Pía.

El **11 de marzo de 2001** fueron beatificadas 6 escolapias y dos exalumnas, todas ellas mártires de la guerra civil española.

Ocho meses después, más de tres mil peregrinos, procedentes de diferentes países, llegamos a Roma para celebrar con gozo la Canonización de Madre Paula.

Y amaneció el **25 de noviembre de 2001**, día esperado por todos. A las nueve y media de la mañana dio comienzo la solemne ceremonia de canonización en el interior de la Basílica de San Pedro.



En el exterior, el tapiz de Madre Paula colgaba resplandeciente de uno de los balcones de la basílica.

En el centro del tapiz Madre Paula con dos de sus niñas, a un lado la palmera de Olesa y el escudo de la Escuela Pía, al otro el granado y el monasterio de Montserrat.

Alrededor de las diez y cuarto de la mañana Juan Pablo II proclamó santa a la, hasta entonces, Beata Paula Montal.

Los rayos de sol iluminaron de lleno el tapiz de la nueva santa, la imagen de Paula brillaba ese día de una forma especial.

A partir de entonces se le podía llamar

SANTA PAULA MONTAL, aunque ya lo era, ya lo fue durante su vida.

Dicen que cuando Madre Paula hablaba a sus alumnas de la santidad y les contaba la vida de Santa Teresa de Jesús y de San José de Calasanz, sus alumnas le decían: ***“Usted si que es una verdadera santa... ¡cuántos milagros van a salir de usted”***, y ella respondía con buen humor: ***“Sí, quiero ser santa, pero no de altares”***.

Estas palabras son otro signo de su sencillez: quiero ser santa, pero no de altares...

Había pasado algo más de un siglo desde que Madre Paula dijo estas palabras y la Iglesia la había proclamado santa, y santa de altares.



Juan Pablo II, en la audiencia del 26 de noviembre de 2001, nos dijo a los peregrinos que acudimos a Roma que con la Canonización de Madre Paula **“su figura es propuesta a toda la Iglesia como modelo y como intercesora. Su perfil espiritual nos muestra una persona que se fía de Dios y se consagra a Él, colaborando en su plan de salvación, especialmente por medio de la enseñanza.**

Fue una mujer mística arraigada en la acción, dedicada a la realización de una obra bien hecha al servicio de la Iglesia

y del mundo”.

Estas frases del discurso del Papa reafirman la idea de que Santa Paula Montal, una mujer entregada a Dios y a los demás, intercede por nosotros y es para todos un ejemplo a seguir. Hoy, a comienzos del Tercer Milenio, la Iglesia nos pide que pongamos los ojos en Paula, porque ella nos sigue acercando la luz de Dios, porque ella fue en su tiempo y sigue siéndolo hoy **VIDRIERA DE DIOS.**



Eduardo López Bernal.

Profesor del Colegio Paula Montal – Escolapias de Logroño.

Relato que obtuvo el accésit en la categoría de Adultos en el I Certamen Literario “Paula Montal” organizado durante el curso 2001-2002 por la Provincia de MM. Escolapias de Aragón con motivo de la Canonización de Madre Paula.